El PorquÃ©

RedacciÃ³n - 14/06/2011

A la pregunta que JoaquÃ-n GalvaÃ± Mas me formulÃ³ en marzo de 1965 sobre si podrÃ-an celebrarse en Crevillent fiestas de Moros y Cristianos, le contestÃ© con otra pregunta: "Si se celebran en treinta y tantos pueblos de la regiÃ³n, Â¿por quÃ© no se van a poder celebrar aquÃ-?". Y la contestaciÃ³n a ambas fue aquel desfile inaugural que tuvo un Ã©xito superior al previsto y que resultÃ³ como la semilla caÃ-da en tierra fÃ©rtil.

Al aÃ±o siguiente aparecieron las dos primeras comparsas -Beduinos y AlmogÃ¡vares-, se construyÃ³ el castillo, se programaron dos dÃ-as de festejos y se montÃ³ el primer simulacro de batalla. A falta de texto, facilitÃ© el libreto de las Embajadas de Alcoy y los futuros embajadores -JosÃ© Antonio Aznar Navarro y Manuel MartÃ-nez Montoya- escogieron los pÃ¡rrafos ya adaptaron las ideas, hilvanando la Ãºnica Embajada que han venido protagonizando desde entonces.

Desde un principio me ilusionÃ³ escribir unas Embajadas propias para Crevillent, aunque los tiempos no eran propicios mientras no se consolidara el montaje y estructura de los festejos. El programa del primer dÃ-a quedÃ³ fraguado a los pocos aÃ±os pero el del segundo estaba cojo, incompleto, semihueco. Las diversas tentativas para llenarlo (guerrillas, turnos de guardia en el castillo, ofrenda floral) no alcanzaron su objetivo, y la soluciÃ³n lÃ³gica que brindÃ© (disparar mÃ¡s y celebrar dos Embajadas y dos batallas cayÃ³ en el vacÃ-o porque al crevillentino le gusta poco la pÃ³lvora, segÃºn me dijeron en plan de excusa.

Paralelamente, Gaspar LledÃ³ MartÃ-nez y Antonio Guilabert Roca me hablaron de la existencia de un arrÃ¡ez de Crevillent que estuvo preso y que su hijo se entrevistÃ³ con el Rey Jaime I el Conquistador; incluso me presentaron un guiÃ³n que podÃ-a servir como base para desarrollar una Embajada o una obra de teatro, pero ante mis indagaciones sobre las fuentes y datos complementarios que avalasen el hecho no encontrÃ© respuesta satisfactoria. Si alguna vez abordara la composiciÃ³n de unas Embajadas debÃ-a ser sobre un hecho histÃ³rico propio, o siguiendo el contexto y paradigma generales -conquista y reconquista- de la mayorÃ-a de las Embajadas de otras poblaciones, pero no basÃ¡ndome exclusivamente en un suceso hipotÃ©tico.

Pasaron los aÃ±os y la realidad se fue abriendo paso inexorablemente. Las fiestas crevillentinas se habÃ-an consolidado bastante, la vacuidad e inconsistencia del segundo dÃ-a habÃ-a calado y desasosegado a muchos festeros y directivos, y las

pruebas documentales llegaron a mis manos. Me dieron fotocopias del artÃ-culo "Breves apuntes sobre la historia de Crevillente", de D. Anselmo Mas Espinosa, publicado en la primera revista de Semana Santa, en 1925, y unas pÃ¡ginas de un libro roto que, parece ser, corresponden a la obra "Alicante bajo los Reyes de Castilla", de D. Francisco Figueras Pacheco; ambos autores hablan del arrÃ¡ez pero sin citar las fuentes. Por aquellos dÃ-as adquirÃ- el libro "Les Quatre grans crÃ²niques" y en el apartado 422 de la de Jaime I encontrÃ© la noticia original del asunto del raÂ´is. Ahora sÃ- que habÃ-a seguridad para el fundamento histÃ³rico.

Tales circunstancias me decidieron a poner manos a la obra y seguÃ- buscando informaciÃ³n. D. JosÃ© MÂª Soler GarcÃ-a, cronista de la ciudad de Villena, me prestÃ³ una separata con el extenso artÃ-culo "Un seigneur musulman dans lÂ´Espagne chretienne: le "raÂ´is" de Crevillente (1243-1318)", del historiador francÃ©s Pierre Guichard; artÃ-culo que, por tratar primordialmente sucesos acaecidos despuÃ©s de 1265 -en funciÃ³n de la documentaciÃ³n encontrada-, no aportaba datos ni personajes nuevos para mi propÃ³sito pero sÃ- detalles ambientales y circunstancias de aquella Ã©poca, y que se podÃ-an aprovechar. ProyectÃ© un esquema y me puse al habla con algunos miembros de la comisiÃ³n reciÃ©n creada en aquellos dÃ-as por la Junta Directiva de la AsociaciÃ³n con el fin de estudiar y modificar la estructura del dÃ-a de la batalla, que a nadie satisfacÃ-a.

Y asÃ- fue programada y puesta en prÃ¡ctica la nueva contextura, distinta y completa, para vitalizar el segundo dÃ-a, al cumplirse el dÃ©cimo aniversario de las fiestas crevillentinas. Hubo muchos fallos y despistes, como era lÃ³gico y natural, pero en lÃ-neas generales el argumento, los personajes y el entramado merecieron la aprobaciÃ³n mayoritaria de festeros y pÃºblico. HabÃ-a sustancia suficiente y sÃ³lo faltaba revestirla con las formas adecuadas del metro, la rima y la estrofa.